

DON PASCUAL CERVERA EN FILIPINAS. VALOR, DISCIPLINA, LEALTAD (1).

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE
Contralmirante

Un don Pascual Cervera alférez de navío, teniente de navío y capitán de fragata de nuestra Armada en la que el honor se valoraba tan alto. Para calificarle con palabras de sabias Ordenanzas, puesto que a ellas hemos de referirnos en primer término: valor, talento y constancia; valor, primera cualidad militar a toda prueba; talento, con un *savoir de bien faire*, de sabor heráldico, y constancia, llegando en ella a la tenacidad, esto es, al grado sumo.

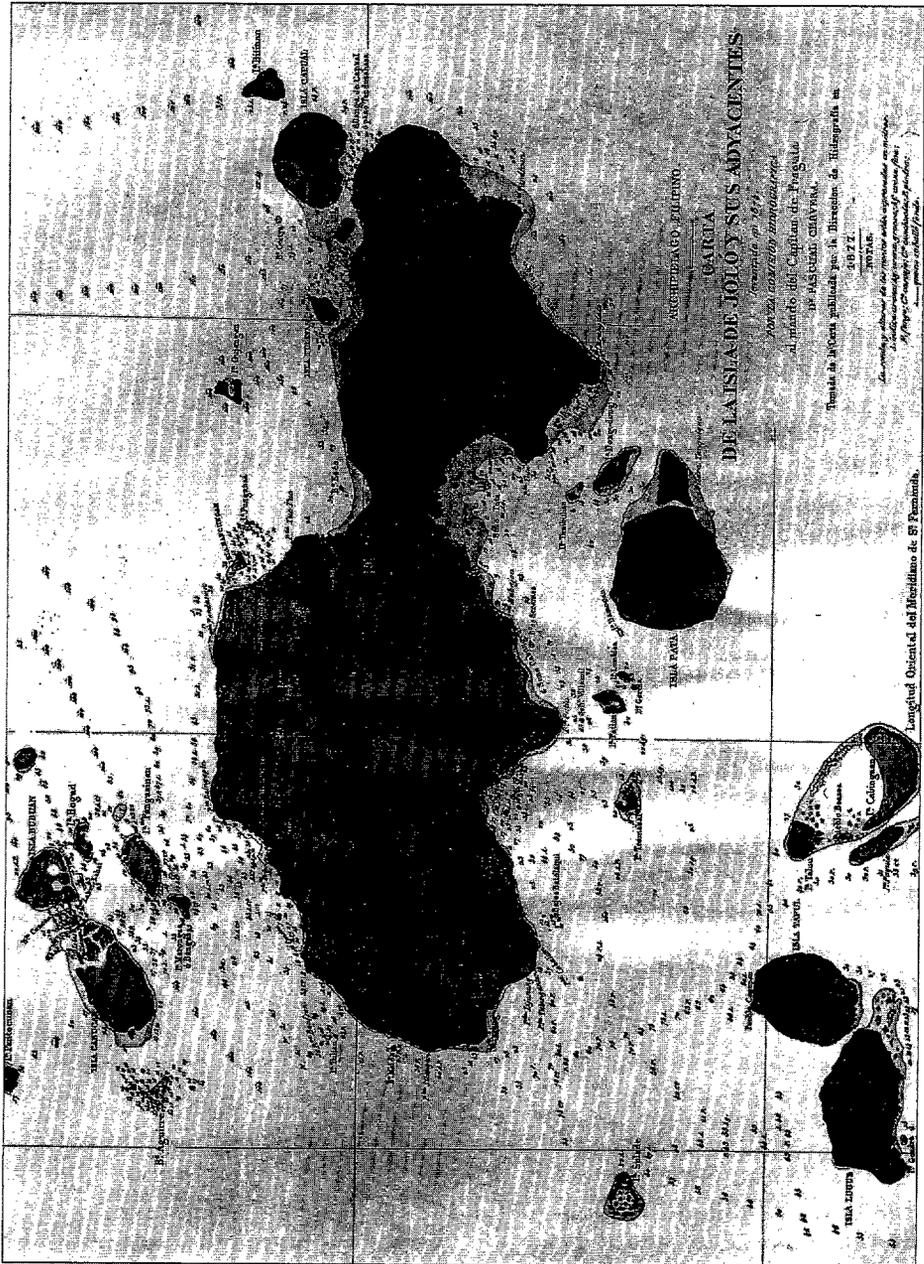
Las Ordenanzas Militares de 1768, que son las que estaban en vigor en 1860, proclamaban que los oficiales, a más de «cumplir exactamente con las obligaciones de su grado, “habían” de acreditar mucho amor al servicio, honrada ambición y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga para dar a conocer su valor, talento y constancia».

Esas ocasiones abundaban en Filipinas, donde ardía la guerra contra los indomables moros de las islas del sur, de las 2.000 que componían aquel acuático dédalo donde ya solo la navegación era materia de riesgo y de fatiga. Por ello pidió el alférez de navío Pascual Cervera, no bien obtuvo el Real despacho, el ir a Servir (con S mayúscula lo escribo) a aquel lejano archipiélago, florón de la Corona de España.

Ya la navegación para ir allí era dura a más de muy larga, doblando el cabo de Buena Esperanza, titulado con mucha razón como «el de las Tormentas». Cervera fue embarcado en un buque de los que iban a las islas destinados, la goleta *Valiente*, nombre muy de acuerdo con el ánimo del joven alférez de navío (2). Durante el viaje hubieron de correr los temporales que caracterizaban a esa región de «los rugientes cuarentas». Hasta tuvieron en la *Valiente* la desgracia de perder por enfermedad al comandante. Iban en «conserva» con la también goleta *Animosa* —otro nombre bien puesto—. Bien es verdad que los

(1) Multitud de artículos y numerosos libros hablan del almirante don Pascual Cervera Topete, en ellos se hace hincapié en su actuación al frente de aquella Escuadra (se llamaba de Instrucción) con la que las desgraciadas circunstancias le llevaron a batirse con un enemigo de enorme superioridad material. Creo que es de justicia presentar también a todos esa figura heroica de don Pascual Cervera actuando en circunstancias graves, sí, mas no las aplastantes de aquel luctuoso 3 de julio de 1898. No renuncio sin embargo a hacer algún día el análisis de aquel combate con puntos de vista propios.

(2) «El nombre de las galeras, por sí solo no las tornará invencibles —decía don Álvaro de Bazán—, pero si son de nota, si están bien puestos, forzarán a sus dotaciones a los grandes hechos». Y aquí: *Valiente, Animosa, Constancia*.

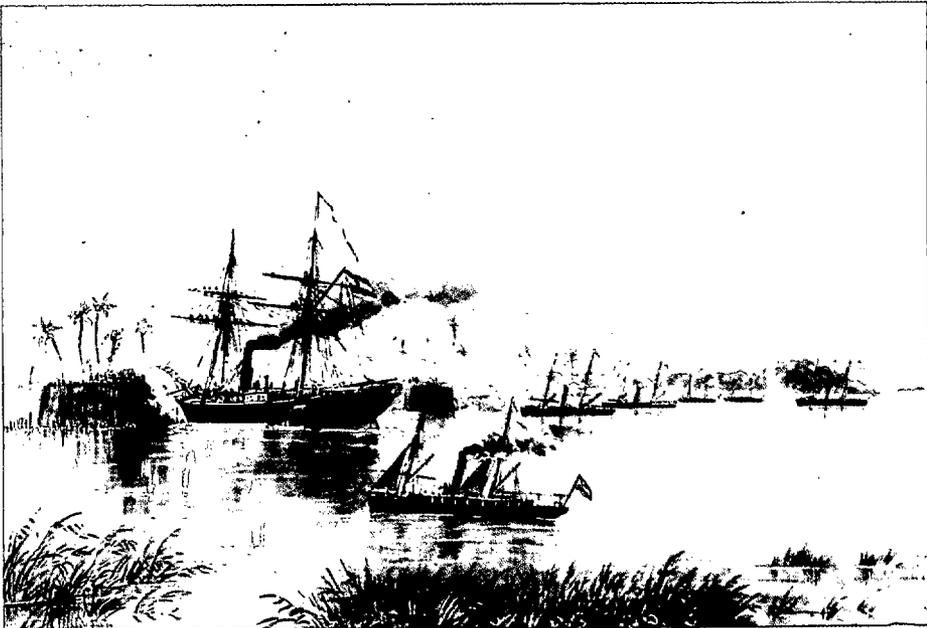


feroces temporales mantuvieron alejados a los dos buques durante un largo tiempo. En todas esas luchas con los desencadenados elementos ya se pusieron de manifiesto las cualidades morales de Cervera y su pericia marinera, pese a ser un oficial de nuevo cuño; pero ya antes, de guardia marina, se había visto en esas dificultades en las Antillas. Llegaron juntas a Manila la *Valiente* y la *Animosa*. No descenderemos al detalle de las vicisitudes, pues no es el objetivo de este trabajo.

Una vez que la *Valiente* y la *Animosa* fueron reparadas de las averías sufridas en el turbulento viaje de ida, en el arsenal de Cavite, la primera de las referidas goletas fue destinada a las Fuerzas Navales del Sur que tenían su base en Zamboanga, en la isla de Mindanao, y eran mandadas entonces por el capitán de fragata don Casto Méndez Núñez.

Pagalungán

El combate de Pagalungán es el punto de partida de la gloria militar de don Pascual Cervera en su servicio en Filipinas. Si la Marina se distinguió notablemente en esa operación, Cervera lo hizo en grado sumo al frente de la fuerza de desembarco de la *Valiente*.



Ataque y toma de la cota de Pagalungán el 17 de noviembre de 1861

Se trataba de conquistar y destruir la cota, o fuerte que los moros habían construido a orillas del río Grande de Mindanao, para controlar toda aquella zona en perjuicio de toda otra navegación que no fuese la suya propia. Ya la sola construcción del fuerte constituía un insulto a los tratados de amistad establecidos (3). Méndez Núñez concertó un plan con el coronel de nuestro Ejército, Ferrater, gobernador militar de Zamboanga y de la isla. Consistía el referido plan en un ataque a la cota por tierra, de fuerzas desembarcadas en un lugar algo apartado, para después marchar sobre el fuerte, envolverlo y asaltarlo. Todo ello con el apoyo del fuego naval de los buques, que habían de hacerlo a corta distancia de aquél.

Tomaban parte en la operación las goletas *Constancia* y *Valiente*, la primera buque insignia, los cañoneros *Arrayat*, *Pampangá*, *Taal* y *Luzón*, y las falúas de guerra números 13, 36 y 37. Dos cañoneros deberían acercarse casi a quemarropa de unas troneras del fuerte y otros dos habían de batir el parapeto por el lado del asalto. Éste se presentaba muy difícil.

Desembarcaron primero dos compañías del Ejército para hacer un reconocimiento, y apenas pudieron dar un paso por lo fangoso del terreno. Variado el lugar del desembarco fueron reforzadas por otra de Marina mandada por el teniente de navío Malcampo (4); en ella iba Cervera mandando la gente desembarcada de la goleta *Valiente*. Llevaban también dos piezas de artillería de campaña que habían de ser emplazadas muy cerca de la empalizada exterior de la cota.

Pero el fango y las raíces de las plantas les impedían avanzar; el fuego que recibían aumentaba más y más; la situación para esas fuerzas llegó a ser crítica. El coronel Ferrater, con Méndez Núñez, estaba a punto de mandarles retirarse. Entonces es cuando se produce el valiente gesto de nuestro héroe: «¡La Marina no se retira! ¡Avante toda!» exclamó, dando esa gallarda orden al buque de su insignia. Éste vibró, se encabritó y se lanzó contra la cota, poniendo sobre ella su bauprés. Debía tenerlo previsto, pues dispuesto estaba un trozo de abordaje para desde él lanzarse sobre el fuerte enemigo. Al parecer tenía advertidos a los de tierra que avanzasen cuando él lo hiciese con el barco. El estupor causado a los defensores permitió a los atacantes arrimar las escalas de asalto y coronar el parapeto ya batido antes por los cañoneros.

Cervera combatía arduamente con el sable pues había agotado ya las balas de su revólver (5). Resbaló en el suelo fangoso y cayó; un moro se lanzó sobre él con el cris levantado para matarle, pero fue él el muerto, atravesado por la bayoneta de uno de los marineros de la *Valiente* que seguía de cerca a su

(3) Los tratados se venían estableciendo en función de amistad, no de soberanía de España, pero ya en 1857 se había firmado uno reconociendo a los Reyes de España como tales reyes y señores de Mindanao. Fue suscrito por el Sultán de Tumbao.

(4) Don José Malcampo, marqués de San Rafael (después conde de Joló y marqués de Mindanao), recibió una muy grave herida: una bala, entrándole por el pecho, le salió por la espalda. Le producirá graves secuelas que no le impedirán llevar a cabo grandes hechos, tal era su carácter tenaz y valeroso.

(5) Don Pascual Cervera era, por cierto, muy buen tirador de revólver.

oficial, comandante de la compañía desde la herida de Malcampo (6). Cervera siguió luchando, el enemigo iniciaba la huida. Cervera dio muerte a un moro con su sable, a uno que llevaba una bandera. Los enemigos huyeron ya a la desbandada. Méndez Núñez pidió a Cervera la bandera tomada, como preciado trofeo de la brillante acción (7). Mando dismantelar el fuerte, derruirlo (por su situación no convenía a los españoles conservarlo). Se colocó una cruz de hierro en recuerdo de los muertos, cruz a la que después los barcos al pasar hicieron saludo de honor en recuerdo de aquéllos.

La acción de Pagalungán fue muy heroica y en ella figura Cervera distinguido entre los distinguidos en la lucha cuerpo a cuerpo (8).

El alférez de navío Cervera fue nombrado comandante del cañonero *Taal* por enfermedad de su comandante. Fue la primera distinción de que fue objeto. Y siguió su servicio de honor en el pequeño buque de su mando (9); servicio de guerra contra los piratas y muy benemérito en el aspecto marino por las dificultades de aquellos parajes del sur de Mindanao y de su río Grande... Y van a seguir misiones en las que la pericia y la constancia corren parejas con el valor; Cervera, al regreso del comandante en propiedad del *Taal*, es transbordado al *Reina de Castilla*, buque dedicado a los levantamientos hidrográficos en aquella tan vasta y desconocida geografía. Había ascendido ya a teniente de navío por méritos de guerra (10).

Algo sobre el Servicio Hidrográfico en Filipinas

La Hidrografía no es la guerra, pero sin ella no puede hacerse ésta, especialmente en zonas costeras y en éstas que los ingleses llaman con mucha propiedad *narrow seas*. En Filipinas abundaban: canales y mares interiores, con grandes corrientes y vientos huracanados, a veces encallejados entre las montañas. Los ríos lanzan al mar una especie de islas flotantes. Una de éstas abordó al *Taal* cuando lo mandaba Cervera y le produjo grandes averías... Para llevar a cabo la cartografía de Filipinas en aquella época hacía falta mucha pericia marinera, siempre bajo la amenaza de los temporales violentos, los baguios, peculiares de aquellas aguas.

(6) Merece ser nombrado este marinero. Se llamaba Sebastián Llanos y tenía gran cariño y admiración por el joven alférez de navío Cervera.

(7) Esta bandera se conservó en el Museo Naval hasta que por vejez casi se deshizo. Cervera la tomó cuando el enemigo huía, pero él era uno de los que causó su desbandada con su brillante ataque.

(8) Es muy probable que Cervera, en este combate al arma blanca, matase o hiriese gravemente al menos a tres enemigos, número que es el prevenido en estos combates para la concesión de la Laureada.

(9) El *Taal* desplazaba 44 toneladas. Era de madera. Andaba nueve nudos y estaba armado con un cañón en colisa y cuatro falconetes. Era de los que tenían mando de alféreces de navío. Tenía 30 hombres de dotación que pronto admiraron al nuevo comandante.

(10) Entre los ascendidos estaba don Patricio Montojo, alférez de navío de la *Constancia*, cuya conducta también fue muy distinguida. Más adelante habrá de mandar la escuadra que sucumbió en Cavite ante fuerzas enormemente superiores. Fueron los últimos ascensos por méritos de guerra.

Otro peligro era el de los piratas moros, que llegaban en sus correrías a sitios muy lejanos al de su origen, atacando con gran audacia. No era raro tener que dejar los instrumentos propios de un levantamiento hidrográfico para tener que tomar las armas... Algunos dieron nombre a este modo de trabajar denominándolo «Hidrografía de guerra».

El tiempo de servicio hidrográfico fue una gran escuela para nuestro don Pascual Cervera. Duró unos ocho meses, y también se distinguió en este trabajo.

Paréntesis igualmente heroico

Llamo paréntesis a ese tiempo entre los dos espacios de Cervera en Filipinas que forman el objetivo que tratamos. Y hemos de hablar de él por ser paréntesis y porque lo merece mucho la calidad de los servicios prestados por el teniente de navío Cervera. Rayan con lo heroico los llevados a cabo contra los cantonales cuando flaquea la unidad de la Patria.

A su regreso a España estuvo encargado de la formación de los guardias marinas en el navío *Francisco de Asís*. Excuso decir con qué admiración miraban a Cervera, uno de los héroes de Pagalungán. Ellos ansiaban efectuar hazañas de esa clase en aquel lejano país de ensueño, las Filipinas... Muy fructífera fue la acción de Cervera sobre los guardias marinas.

Gran patriota, pero no político, se apartó de los acontecimientos de la revolución de septiembre (1868), pese a la amistad y al parentesco que le unían al entusiasta don Juan Bautista Topete, que trataba de atraerle. Cervera se mantuvo apartado. Se esforzó en mantener la disciplina y el espíritu militar, muy perturbados por aquellos acontecimientos políticos.

Ascendido a teniente de navío de primera, pasa a las Antillas. Tiene el mando de La Habana, de aquel apostadero, su antiguo amigo don José Malcampo. Manda Cervera algunos buques y con ellos lucha contra el filibusterismo y efectúa peligrosos salvamentos. Hace respetar la neutralidad de aquellas aguas en el encuentro que tuvieron un buque francés y uno alemán en aquella guerra del setenta (único encuentro naval que hubo en aquel conflicto).

De regreso a España tiene Cervera dos actuaciones en las que pone de manifiesto su valor y su «saber hacer» (11); uno de ellos fue en el arsenal de La Carraca, en los buques allí fondeados, muy trabajados por los cantonales. Con gran riesgo de su vida va a bordo y vuelve al cumplimiento del deber a aquellas dotaciones a punto de sublevarse (12).

Otro heroísmo fue entrar y fondear en el puerto de Cartagena, en poder de los cantonales. Con la goleta *Prosperidad*, simulando ésta ser buque francés, fondeó en medio de los buques y bajo los castillos sublevados, llevando a

(11) Recordemos el hermoso lema heráldico al que ya aludimos: «Talent de bien faire». Lo conociese o no Cervera eso lo llevaba él muy dentro.

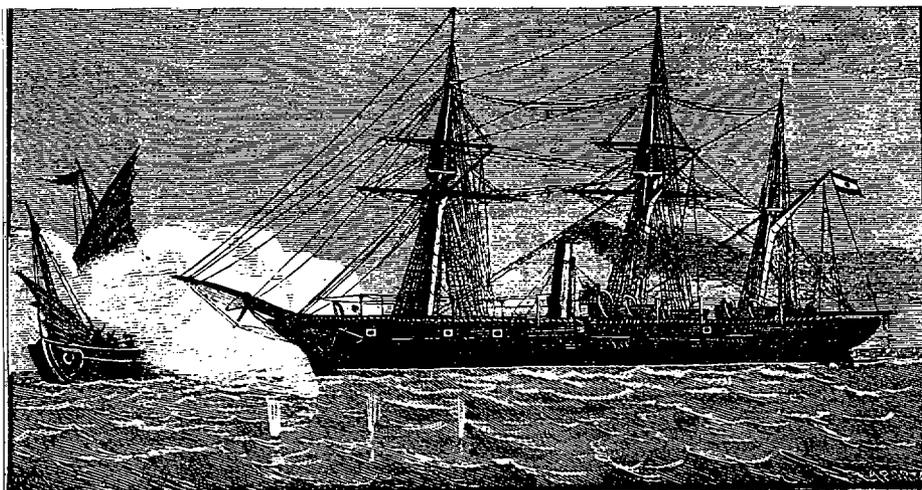
(12) Tenía Cervera concertado con las baterías de tierra del arsenal que si fracasaba con los casi amotinados y le hacían prisionero, tirasen sobre el buque en que se hallaba a una señal suya.

bordo a un emisario del Gobierno para tratar la devolución de dos buques apresados por los ingleses clasificándolos de piratas, las fragatas *Almansa* y *Victoria*, para incorporarlas a la escuadra leal del almirante Lobo (13).

Por este hecho la Sección de Personal del Ministerio de Marina propuso a Cervera para la Laureada de San Fernando. No prosperó la propuesta.

Otra vez Filipinas

Empieza ya el año 1874 cuando don Pascual Cervera vuelve a Filipinas: va destinado a mandar la goleta *Circe*, mas ésta había sido dada de baja. El general Antequera, jefe del apostadero, le da el mando de la corbeta *Santa Lucía*, que era uno de los mejores buques que en Filipinas había. Con él Cervera desarrolla una intensa acción contra los piratas joloanos. Forman escuadrilla con la corbeta los cañoneros *Balusan* y *Samar*.



La corbeta *Santa Lucía*, mandada por el capitán de fragata don Pascual Cervera; con él llevando el timón, embiste y echa a pique a un panco pirata cerca de Patean (archip. de Joló)

Lleva Cervera a cabo el castigo de Patean. Después de limpiar aquellas aguas de vintas y pancos piratas echa a tierra la columna de desembarco, constituida por gente de todos los barcos; la manda el teniente de navío López de Mendoza. Esta fuerza es llevada a una emboscada cuando va en busca del enemigo, hecho fuerte en una gran cueva en el fondo de un valle: su situación llega a ser crítica, pero le salva el haber colocado fuerzas de apoyo con alguna pieza de artillería. Sobre ellas se repliega después de sufrir sensibles bajas. El prác-

(13) Cervera daba las órdenes en francés, y con ello y el pabellón del buque trucado (práctica admitida en Derecho internacional siempre que con él izado no se hiciese fuego) engañó a los sublevados cantonales.

tico, que viene a bordo, pinta a Cervera la situación como desesperada para la columna; Cervera no lo duda: no habiendo enemigo en la mar deja el mando al comandante del *Samar* y él acude al puesto de mayor peligro, en tierra, a hacerse cargo de la situación (14). Tan sólo puede llevar con él cuatro soldados. Se recogen los muertos y heridos, y visto que para asaltar la cueva harían falta fuerzas muy superiores decide el repliegue a bordo, lo hace luego de pegar fuego al desierto poblado, a las cosechas y a las embarcaciones que no puede llevar; hace 18 prisioneros y manda enterrar 40 cadáveres enemigos.

Éste es en resumen el castigo de Patean. En él, dice Vázquez de Aldama, pone Cervera de manifiesto «la nobleza de su corazón».

Antes de saltar a tierra, llevando él mismo la caña de la *Santa Lucía* había abordado y echado a pique tres pancos enemigos llenos de gente, que querían tomar la corbeta sabiendo que la mayor parte de los hombres estaba en tierra. Uno de los tripulantes, de los que quedaron a bordo, dice que fueron salvados del gran peligro que corrían gracias a la decisión del comandante.

Nos queda decir que la *Santa Lucía* había sido puesta por Cervera en un alto grado de eficacia. Los barcos que él mandaba llegaban a ser «modelos». Algo semejante a lo que ocurría en otro tiempo a los que mandaba don Antonio de Escaño (15).

Llegado el comandante propietario de la *Santa Lucía*, Cervera pasó a mandar una de esas tan necesarias campañas hidrográficas con la corbeta *Wad Ras* y el cañonero *Mindoro*. Iba dirigida no sólo a la hidrografía sino también a recoger cuantos datos se pudiese para la expedición contra Joló que se preparaba, visto ya que los joloanos no serían verdaderos súbditos de la Reina de España sino por la fuerza de las armas, invadiendo y ocupando su territorio... Así se inicia el bloqueo de Joló.

Sobre los moros de Filipinas

Para bien considerar el mérito de los nuestros en una guerra forzoso es hablar de cómo es el enemigo, en este caso los moros filipinos.

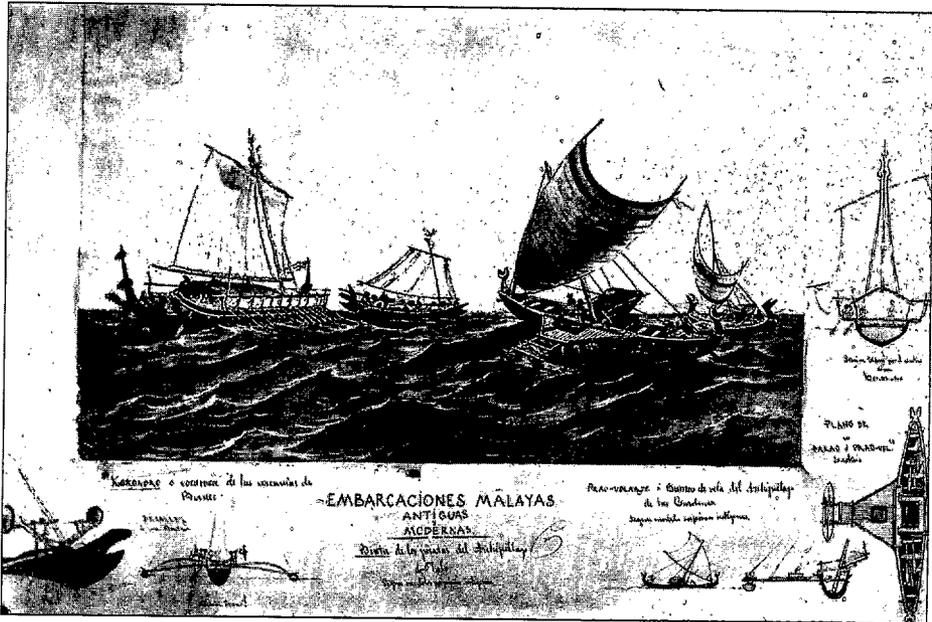
Eran éstos malayos, con cierto mestizaje árabe motivado por la expansión de aquella raza que trajo el mahometismo a las islas.

Esos moros eran hombres valerosos en extremo, aumentada su bravura por el odio que los musulmanes profesaban de antiguo a los cristianos; en Filipinas a los españoles, a los «castilas». Tenían esos moros, además del ansia de independencia, el aliciente de la piratería, por ellos considerada como el medio más

(14) Esta valiente línea de acción de los comandantes de ir a tierra al mayor peligro estuvo muy en boga en los ataques a la costa en nuestra guerra de la Independencia por parte de ingleses y españoles.

(15) Dice Víctor Concas con respecto a la eficacia de la *Santa Lucía*: «Llegó a ser un modelo de buque militar en todos los conceptos, y su comandante encontró elementos con que poder desarrollar todas sus nobles iniciativas», que eran muchas, podemos añadir. Y es que don Pascual Cervera tenía evidentemente grandes dotes de mando y conseguía que hubiese un gran espíritu de equipo, en refuerzo de su acción personal directa.

digno de vida. Despreciaban el trabajo, especialmente el del campo, la agricultura, propio —ellos creían— de esclavos, y a éstos los cobraban en sus incursiones piráticas. Ellos se resignaban a su triste condición cuando el amo los trataba sin crueldad (16). Este comportamiento estaba muy extendido en el modo de ser de los moros. Se revelaba en el combate y en sus consecuencias.



Embarcaciones malayas: karacoa, de Borneo; vinta, de Joló; prao malayo; banca, de las Carolinas

Los caracteres de valor, de odio y de crueldad se acusaban en los juramentados, que disfrazados como pertenecientes a los oficios más pacíficos se introducían hasta en cuarteles y buques y luchaban matando hasta que ellos a su vez caían acribillados por balas y bayonetas, o terribles cortes de bolo o de cris. Se usaban mucho las armas blancas de corte (17).

Algunas veces el juramentado se hacía ligaduras, a modo de torniquetes previos, para tardar más en desangrarse una vez herido y prolongar su oficio de muerte.

No era raro que el juramentado fuese instrumento de algún señor o «dato», que se había apoderado de él haciéndole préstamos impagables. Solían los juramentados excitarse para realizar su misión bebiendo un aguardiente muy fuerte del país. También había un baile guerrero, el «moro-moro».

(16) Cervera, que hizo norma de conducta luchar contra la esclavitud, se encontró a veces en Joló, por ejemplo, con la resistencia de los esclavos a dejar de serlo.

(17) Ello es propio de los países cálidos, menos protegidos los cuerpos por la ropa. En los países fríos se usan con preferencia, en cambio, las armas «de punta».



Poblado de «Lutaos» filipinos (eran los que vivían a orillas del agua)

Con frecuencia los juramentados eran empleados a modo de guerrilla, individual o colectiva, entre otras funciones de guerra de mayor importancia (18).

Los moros que habitaban cerca de la costa y de los grandes ríos, los «lutaos», eran muy marineros, excelentes bogadores con los puntiagudos canaletes y muy buenos combatientes con el crís, bolo o campilang. Manejaban con destreza rápidas embarcaciones de vela y remos, entre ellas las veloces vintas, más rápidas que nuestras falúas. El empleo de los pequeños cañoneros de vapor (1860) fue un gran golpe para el éxito de los piratas moros.

Los sultanes no eran muy cumplidores en lo que a tratados se refiere. Pero bien es verdad que los causantes eran los indómitos datos que les rodeaban; indómitos para con los españoles y para con sus mismos soberanos. Su modo de ser era el de soberbios guerreros (19). Los tratados se hicieron, hasta 1851, en plan de amistad con España, de igual a igual, sin mostrar el menor sometimiento a nuestros monarcas.

Entre estos moros, que admiraban a los adversarios valientes, adquirieron gran prestigio nuestro jefes y oficiales por demostrar serlo. Entre los más admirados estuvo don Pascual Cervera. Alguno recibió el mote de «Buayan Totoo» (Caimán Verdadero). El caimán era el animal que les causaba admiración y terror. Preferían los moros combatir al arma blanca, cuerpo a cuerpo, pero antes de llegar al choque disparaban sus armas de fuego. Disponían de abundancia de «lantacas», esos pequeños cañones con los que eran muy diestros. Llegaron a tener muchos fusiles, proporcionados por potencias extranjeras.

(18) Se daban casos de fidelidad notable: el del soldado moro que se hizo juramentado para vengar la muerte de su jefe, matando en su poblado a todos los parientes del juramentado que había llevado a cabo aquélla.

(19) Uno de ellos le preguntó con sorna a Cervera cómo recordaba a los moros de Pagalungán: «Como valientes a los que murieron y como cobardes a los que huyeron...» y le dejó callado.

Éste es un pequeño bosquejo del enemigo con que había de batirse don Pascual Cervera en Filipinas: cruel, valiente y con cierta nobleza peculiar.

En la campaña de Joló

Muy importante fue la labor de Cervera, aportando toda clase de datos sobre las fortificaciones y sobre las comunicaciones. Con astucia se valió de los informes que conseguía de un comerciante chino, Diva, contrabandista. Cervera pudo hacer un croquis y elaborar un plan de ataque.

El plan propuesto por Cervera no tuvo aceptación en el Estado Mayor de Manila. Se veía demasiado eficaz para los que pretendían alargar la campaña. Había cierta intriga para ganar ascensos. Cervera pretendía desembarcar en el sur de la isla, marchar por buenos caminos y atacar de revés las fortificaciones enemigas. Se presentaba un éxito relativamente fácil, sólo a costa de dos o tres combates, y tenía la ventaja de conquistar la residencia del Sultán, que estaba en ese itinerario. Se oponía principalmente al plan de Cervera el jefe de Estado Mayor, el brigadier Sanchiz. Se adoptó el plan de éste (que encabezaba cierta oposición).

Así se desembarcó en la costa norte, por Paticoḷo, con objeto de marchar desde allí a la capital de Joló. Componían las fuerzas de desembarco 7.800 hombres del Ejército con dos baterías de montaña y dos de campaña. A éstos había que unir la marinería de desembarco (no podía faltar) mandada por el capitán de fragata don Vicente Montojo. La Marina siempre pedía un puesto de honor.

Se utilizaron para el desembarco «cascos», unos lanchones de gran calado que normalmente hacían servicio en el río Pasig en Manila, poco a propósito, pues al varar lejos hicieron que la gente hubiese de nadar para ganar la orilla. Una vez en la playa se retrasó el avance unos quince días y tuvo que hacerse por terreno cubierto de selva y cenagoso. Una columna que se vio copada fue salva-da por Cervera, que mandaba una división de cinco cañoneros: acercándose mucho a tierra, a pique de varar, cañoneó una cota, atrayendo a ella los efectivos principales del enemigo, que creyó en un ataque por ese lado, dejando el de la columna que casi tenía cercada. El acercamiento de Cervera fue muy alabado.

Mandaba como general en jefe el contralmirante Malcampo; las fuerzas navales, el contralmirante Pezuela, jefe del apostadero de Filipinas. El ejército en tierra estaba constituido por tres columnas mandadas por coroneles; otro mandaba la artillería y otro a los ingenieros.

Bien batidas por el fuego naval las posiciones que estaban a tiro, ordenó Malcampo el avance general y éste se hizo en toda la línea. Se fueron ven-ciendo resistencias; ya al fin se llegó a Joló y se ocupó la plaza, izándose una gran bandera española (20). Pero esto no era ocupar toda la isla. Cervera no

(20) Quedó para España la capital de la isla de Joló al atardecer del día 29 de febrero de 1876, después de tan sólo siete horas de combate desde que empezó el diferido avance. Coordinada por Malcampo fue una operación fulminante, podemos considerar: nuestro contralmirante sabía mucho de combates.



PATICOLO. DESEMBARCO DE EJÉRCITO EXPEDICIONARIO.
Cañada por donde emprendía la marcha el ejército el día 25 de febrero

cejó en su deseo de ir al sur y consiguió la orden. Yendo con su división de cañoneros y una fuerza de 500 zamboangueños de desembarco, que lo hicieron en Maybung, castigó cumplidamente toda aquella parte. Era objetivo también del raid de Cervera ponerse en contacto en las islas Sámales con el dato Hassin, rival del Sultán, que deseaba Malcampo poner en lugar de éste. Le mandó dos cartas con un cañonero, una de Malcampo y otra suya propia. Hassin no estaba propicio y al saberlo Malcampo ordenó el castigo de toda la zona de su influencia, en la cual se encontraba la isla de Patean donde Cervera había hecho el desembarco que quedó referido a su tiempo. Recibió al fin la orden de dirigirse a Joló. Al fin el grueso del Ejército fue a Maybung por mar; esto es, se hizo al fin lo proyectado por Cervera y que en un principio no había sido aprobado.

Considerando que las operaciones estaban terminadas regresó a Manila la expedición, dejando en Joló un establecimiento y una no muy numerosa guarnición, insuficiente si los joloanos se alzaban de nuevo.

Cervera gobernador de Joló, por España... «Rajá de Joló»

Quedó don Pascual Cervera como gobernador de aquella indómita isla. Era una misión de honor, pero de gran dificultad... Tuvo que hacerse con su gente, entre los que habían quedado muchos descontentos por haber escasez de recompensas y quedarse sin volver, por el momento, a la tranquilidad y encanto de Manila. El gobierno se presentaba muy difícil. La «oposición» lo sabía...

Con toda urgencia Cervera hizo derruir algunos fuertes joloanos y mandó reforzar en cambio los que quedaron en los sectores de un probable nuevo ataque. Éste no tardó en producirse: primero combatieron los nuestros a la defensiva y después, por orden del gobernador, hicieron una salida que provocó la huida de los atacantes, fuertemente escarmentados. Los joloanos aparentemente sosegados siguieron sus ataques por medio de juramentados. Cervera, por la defensa anterior, recibió un comunicado del gobernador general en el que le transmitía «el agrado de Su Majestad ante un hecho de armas que de tal modo probaba la previsión y el celo del gobernador de Joló, no sólo para atender a la tropa, sino para frustrar los ataques del enemigo».

Cervera verdaderamente se desvivía por la tropa, que tenía que esforzarse para poder mantener la vigilancia al ser escaso su número. Tuvo también que atender un perímetro marítimo exterior para mantener la navegación, estableciendo puestos en las islas Tawi Tawi y en la de Lamenua.

Cervera se reveló como excelente colonizador, suprimiendo la esclavitud y mejorando sin embargo los cultivos. No tenía, de momento, la ayuda de misioneros que fuesen orientando a los joloanos hacia la fe de Cristo, pero envió a muchos jóvenes al colegio que los jesuitas tenían en Cottabato, en Mindanao.

Llegó pronto a Joló un gran azote, la malaria y el paludismo. Con ello disminuyeron grandemente los efectivos militares de que disponía. Cervera hubo de mandar muchos soldados al hospital de Zamboanga. Tenía Cervera una gran necesidad de quinina, tanta que llegó a la carencia. Lo resolvió enviando



Don Pascual Cervera Topete, teniente de navío, a su regreso a España después de su primera campaña en Filipinas

a un cañonero a Zamboanga. Había de continuar hasta Manila si allí no tenía éxito. Le dio órdenes extremas, tales como «vender un ancla o un cañón» si no obtenía la tan necesaria quinina de modo oficial. No tuvo que llegar a esos extremos y volvió con algo, aunque no llegaba a la mitad de la cantidad que se necesitaba. El mismo gobernador cayó presa del mal, y gravemente. Pero él seguía adelante, su espíritu militar le mantenía, le impulsaba... No bien se sintió un poco mejor reanudó sus rondas nocturnas, que hacía con sólo la escolta de un fiel ordenanza tagalo y la guarda de dos grandes perros de Terranova que le habían regalado. Había tenido que disminuir los centinelas, las guardias en general.

Cervera era tenido en un gran concepto por el gobernador general. Por ello había sido designado para aquel puesto tan difícil al unirse en él lo civil, lo militar de mar y tierra y subsistir sin embargo el Sultán, poco sometido por sí mismo y además estar azuzado por belicosos datos. No obstante, la confianza del contralmirante Malcampo (también rodeado en Manila por el Estado Mayor en el que Cervera provocaba enemistades y envidias, precisamente por lo que le consideraba el gobernador general) Cervera, repito, necesitaba instrucciones concretas para sobre ellas fundamentar sus decisiones. Y Malcampo no se las enviaba... Mandó a pedir las al teniente de navío don Víctor Concas (por el que se saben estos hechos). Malcampo le recibió con gran amabilidad y le hacía esperar las ansiadas instrucciones. Ya se decidió a insistir. Malcampo, hombre todo corazón, tuvo el siguiente gesto: mandó que le trajesen el bastón de mando y una vez que lo tuvo se lo dio a Concas diciéndole que se lo entregase a Cervera, que ello era la respuesta a la petición de instrucciones... Cervera al recibir el bastón vio cómo se le concedía una autoridad omnímoda. Lo reflejan sus palabras: «¡Ahora sí que soy el rajá de Joló!» Su frase fue dicha en sentido coloquial, un poco en broma, producida la alegría por verse tan querido y respaldado, pero por todos fue recogida y hasta nuestros días llegó para don Pascual Cervera la denominación de «rajá de Joló». Merecía serlo, sin duda; tantos sacrificios llevaba ya hechos por el bienestar de Joló y porque fuese de España. Su entrega era total; manifestación de su patriotismo.

Al poco tiempo tuvo que poner en práctica ese modo de mandar a lo rajá: el pailebote alemán *Muina* pretendía pescar cochas en Tawi Tawi, donde residía con frecuencia un posible sultán de Joló, el dato Hassin. El barco alemán en realidad iba a soliviantar a los joloanos contra España. Cervera le expulsó de aquellas aguas amenazando con hundirlo si se volvía a presentar por aquellas islas. Se fue... Pronto llegó un cañonero de la misma nación a respaldar con su presencia la pesca del *Muina*. No lo dijo; Cervera invitó a almorzar a su comandante y tuvo con él la cortesía propia que se usa con mandos de naciones amigas. El brindis final de Cervera fue, dentro de la amabilidad, enérgico y elocuente: brindó por que una gran potencia como era Alemania «que cuenta con hombres de la talla y distinción de Bismarck y Moltke no tenga que sentirse avergonzada de emplear dolo y astucia con otra nación amiga de la que nada tiene que temer». Haría en el oficial alemán el efecto de un jarro de agua fría, pero bebieron. Cervera en seguida extremó, si cabe, su amabilidad, hasta



El contralmirante don José Malcampo, gobernador general de Filipinas en la segunda época allí de don Pascual Cervera. Le vemos en este grabado en un puente de mando, apoyada su mano en la empuñadura del sable

le mostró alguna fortificación, signo, no cabe duda, de confianza; una de cal y otra de arena (21).

El comandante alemán entendió la seria advertencia y no volvió a aparecer por las aguas del archipiélago. Muy valiente, enérgico y diplomático se mostró don Pascual Cervera, «rajá de Joló». Se volvió a oír esta denominación al recibirse el oficio de Malcampo con respecto a la determinación tomada con el *Muina*: «Obre Vd. discrecionalmente —decía—, bajo el concepto de que cualquier determinación que tome no sólo será aprobada, sino que por el mero hecho de tomarla puede considerarla, para sus efectos, como emanada de este Gobierno General»; respaldo absoluto.

Lo que iba muy mal era la salud de Cervera, el paludismo se complicaba con un muy fastidioso humor herpético que le tenía desasosegado.

El estar muy enfermo no le había impedido dirigir la defensa (22) ante un ataque de juramentados, actuando éstos en masa. Quizá por ello no lucharon hasta morir y fueron rechazados hasta aniquilarlos en la huida.

Tampoco fue obstáculo la enfermedad para dirigir personalmente una expedición contra las islas Tawi Tawi, nido aún de la piratería, y es que Cervera había tomado el terminar con ella como uno de sus objetivos principales.

Se puso al frente de una flotilla formada por la corbeta *Wad Ras*, la goleta *Santa Filomena* y los cañoneros *Mindoro* y *Samar*; su principal objeto era castigar duramente a los poblados de Buan y Bamlimbin.

En Buan encontraron alguna resistencia, que fue vencida con relativa facilidad, pero teniendo algunas bajas (23). La tuvieron muy tenaz en Bamlimbin. Ya antes de desembarcar los nuestros había moros en el agua, dispuestos a subir a bordo de los buques para en ellos morir matando. Pero el fuego de la artillería de los barcos fue muy certero y se resolvió la cuestión con pocas bajas. La isla estaba bien surtida de armamento moderno traído no se sabe por quién, probablemente por los alemanes. Tropezaron también con la dificultad de no tener la playa en que desembarcaron fácil acceso al interior.

(21) Alemania miraba mucho cómo establecerse en Joló. Ya había habido una factoría alemana en la isla. Precisamente Cervera tomó como casa de gobierno la ocupada anteriormente por las oficinas de la referida factoría.

El cañonero *Iltis* será precisamente el que más adelante provocará el grave incidente de las Carolinas (1885).

(22) Cervera se multiplicaba en el combate. No solamente mandaba la acción, sino que personalmente hacía fuego con una carabina Remington (nuevas entonces) que disparaba con gran puntería. También era un buen tirador con el revólver. Esto lo asegura Concas, que también lo era.

(23) El primero que saltó al agua fue el alférez de navío don José Gómez de Barreda. Fue gravemente herido. Era sumamente joven, «casi un niño» dice algún relato. Pronto cayeron también un cabo de mar, Eliseo Gestona, y el marinero Pablo Villana... Estos desembarcos se hacían predominando en ellos la marinería, demostrándose cuán buen soldado es el marinero cuando a esto se le pone. Puedo decirlo por propia experiencia.

En el desembarco de Bamlimbin también fueron marineros los heridos, esta vez de la corbeta *Wad Ras*. Los de Buan eran de la goleta *Santa Filomena*... Hombres de mar de conducta callada, abnegada y valiente. Gran ejemplo les daban sus oficiales en Filipinas.

Entre las dos islas mencionadas se castigaron otras más pequeñas. Los poblados fueron bombardeados, quedando casi destruidos.

La expedición volvió a Joló, capital, el 4 de septiembre; iba Cervera enfermo de mucho cuidado, ahora con complicaciones digestivas graves. Los médicos insistieron en la opinión de que debía dejar el gobierno... Cervera tenía permiso de Malcampo para retirarse unos días a descansar en Zamboanga, pero ya se veía que esa solución era a todas luces insuficiente para reparar la tan quebrantada salud de don Pascual. Se hacía necesario su regreso a España. Agravaban su estado los grandes disgustos que tenía, que habían afectado mucho su pundonoroso carácter: había tenido que perseguir la corrupción de algunos que querían enriquecerse a costa de la comida de la tropa. Los perseguidos habían encontrado apoyo en Manila, enfrentándose con Cervera... También se le pidieron cuentas sobre ciertos fusiles Remington prestados por la Artillería, por orden suya, a compañías indígenas, por estar en el hospital los artilleros que tenían asignadas esas armas. Habían sido devueltas con desperfectos propios de haber estado en campaña.



Don Víctor Concas, subordinado de Cervera en Filipinas

Llegaron los médicos que atendían a Cervera a temer un fatal desenlace a corto plazo. Era el gobernador el más grave de los enfermos de toda la isla. Le instaron a que pidiese la baja, pero a ello se oponía su espíritu militar, que le hacía querer morir en la demanda si era preciso. Se manifestaba en la lucha contra la enfermedad tan tenaz y valiente como en los combates... Al fin, materialmente exhausto, fue convencido. Firmó la petición de relevo.

Principiaba el mes de noviembre (1876) cuando don Pascual llegó a Manila en uso de licencia temporal. Se encontraba muy mal; el día 13 del referido mes, nuevamente instado por los médicos, firmó la dimisión de su amado gobierno de Joló. Malcampo se lo concedió con enorme sentimiento. Algunos de los que tenía cerca, por el contrario, se alegraron... Muy enfermo llegó a España el 30 de diciembre. El frío empezó a hacerle mejorar.

A modo de conclusión

El Servicio (24) de don Pascual Cervera en Filipinas no sólo fue escuela de formación militar, marinera y de la vida toda, sino también palenque en que se desarrolla, actuando todo lo que en él hay de bueno que es mucho. Puede ser tenido como uno de los prototipos del caballero español, dándolo todo; pues cuando vuelve a Filipinas por segunda vez, ya capitán de fragata, ha servido con honor en las Antillas, y ha puesto de manifiesto su valor y su talento en La Carraca y en Cartagena contra los cantonales.

Tuvo recompensas en Filipinas, que fueron reconocimiento de su mérito (ya por lo de Cartagena había sido declarado «Benemérito a la Patria»). Ganó en Filipinas varias cruces del Mérito Naval con distintivo rojo y la graduación, con antigüedad y sueldo, de coronel de Infantería de Marina, siendo él capitán de fragata en el Cuerpo General de la Armada.

Sus desvelos y aciertos en su gobierno de Joló no tuvieron, por contra, la recompensa que merecían al ser prestados los primeros en constante amenaza de muerte por su enfermedad y por sus enemigos (25). Su servicio no tuvo la calificación que merecía. Hizo mucho la envidia que sus éxitos despertaron en gente del Estado Mayor en Manila.

A la acrisolada veracidad de Víctor Concas debemos el siguiente comentario del gobierno de Cervera en Joló: «esta época del gobierno de Cervera en que todo hubo que improvisarse desde la escuela hasta la iglesia, desde la trincherera hasta el arado, se recuerda con amor por todos los patriotas. Allí luchó su primer gobernador con autoridades militares, civiles, eclesiásticas y jurídicas; estableció lo que creyó oportuno; echó semillas, plantó árboles que fructificaron, porque fueron la base de todo lo que vimos después, como obras que a son de bombo y platillo se atribuyeron a otros gobernadores».

Por su gran labor en Joló, haciendo bueno lo que entraña la expresión que dijo en broma de ser su rajá, tan sólo recibió Cervera una sencilla felicitación en la *Gaceta de Madrid* (4 de enero de 1877) en que se manifestaba escuetamente «lo satisfecho que había quedado Su Majestad del desempeño de su mando de Joló». Y el ministro de Ultramar —y eso a instancias de Malcampo— «le dio las gracias»... Las intrigas contra Cervera, producto de la envidia, estaban tan bien urdidas que no pudieron contra ellas los dos contralmirantes Malcampo y Pezuela, sus superiores jerárquicos, que proclamaban los méritos de don Pascual Cervera, acreditados de modo extraordinario en su difícil gobierno de Joló.

Los contrarios de Manila protegieron a los que él había tan justamente perseguido por corrupción, por administrar mal, en su beneficio, el rancho de la

(24) Escribo Servicio con mayúsculas dando así importancia a la acción de servir con lealtad y honor en los cuerpos militares de la Nación española. Servir como lo hacía Cervera. «Vale quien sirve» es un hermoso lema.

(25) En cierta ocasión, revólver en mano, Cervera detuvo personalmente, y solo, a cinco datos reunidos para concertar su asesinato. A ellos y a otros tantos moros que les escoltaban. Entró solo en la casa donde estaban, seguidamente entraron los hombres de la muy pequeña escolta que llevaba. Tuvo varios complots contra su persona por parte de los insumisos.

tropa, contrabandeando con los alimentos. También le atacaron por el asunto de los fusiles Remington de la Artillería, que en beneficio de la eficacia había mandado pasasen a soldados de Infantería indígena, al estar en el hospital los artilleros que los tenían asignados. Enarbolaron cosa tan ridícula como haber sido entregados con cierto deterioro (el propio debido a haber sido utilizados en campaña). Mucho sabían, para el mal, algunos intrigantes dirigentes de la colonia, atentos tan sólo a su medro personal.

Dejó Cervera Manila con un amargo regusto, vencido tan sólo por la satisfacción del deber cumplido; reconocido esto por sus jefes y compañeros.

En España habrá de pasar, sufrir, nuevas pruebas... La rectitud de su carácter, que le impulsaba a cumplir como bueno, hería a muchos ambiciosos. Siempre con la verdad por delante habrá de llegar a la suprema prueba, a la del sacrificio, a la de Santiago de Cuba.

¡Laus Deo! debemos de decir una vez más al contemplar los hechos de la historia. En esta exclamación que sale del alma coincidiremos con aquel caballero español que eran don Pascual Cervera y Topete: Valor, disciplina y lealtad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRANTES, Vicente: *Guerras piráticas de Filipinas*.
- MONTERO VIDAL, José: *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*.
- DE LA GUARDIA, Ricardo: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España*.
- CERVERA PERY, José: *El almirante Cervera (Vida y aventura de un marino español)*.
- RISCO, Alberto (P. Risco, J. S.): *Apuntes biográficos del Excmo. Sr. Don Pascual Cervera y Topete*.
- SALAZAR, Luis: «La expedición a Joló», en *Revista General de Marina*, noviembre, 1941.
- CERVERA Y JÁCOME, Juan: *El Panteón de Marineros Ilustres*.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Sobre la benemérita acción de la Armada en Filipinas en la segunda mitad del pasado siglo XIX», en *Revista General de Marina*, agosto-septiembre, 1988.
- GONZÁLEZ-ECHEGARAY, R.: «Sesenta y dos cañoneros para la Marina Sutil (Filipinas 1860-1900)», en *Revista General de Marina*, abril, 1971.
- Estados Generales de la Armada (de 1850 a 1898).
- MONLEÓN, Rafael: *Colección de acuarelas*. Museo Naval de Madrid.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Diferentes biografías de nuestros oficiales de Marina. Enciclopedia General del Mar*.
- CONCAS PALAU, Víctor: *Memorias. Diario de Manila: «Expedición a Joló, 1876» (Bocetos del Cronista, del)*.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Memorias de un viaje de circunnavegación*.